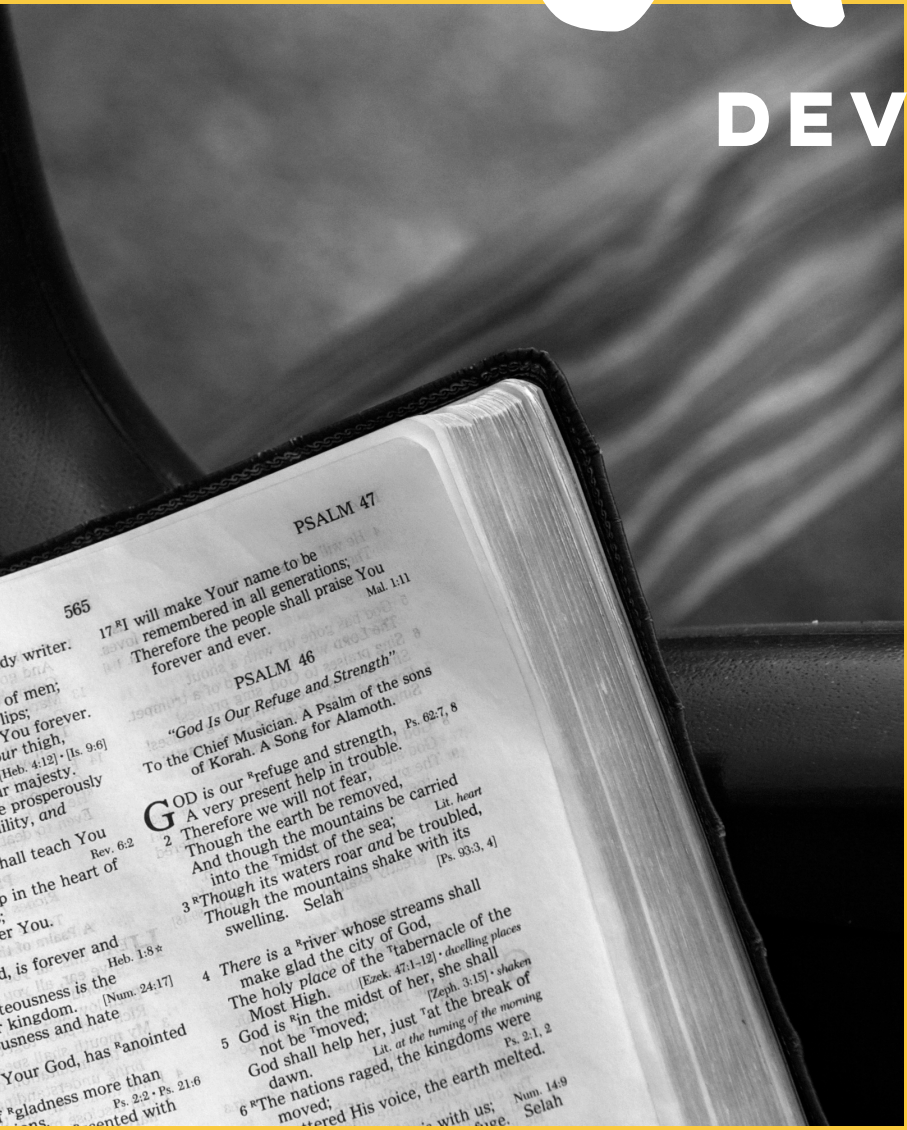
VERDAD · INVESTIGA · DECIDE · ACCIONA

Vida

DEVOCIONAL



ROMANOS

MONTE DE SIÓN

LECCIÓN 9

LA TREMENDA MALDAD DEL PECADO

UNA NUEVA CONDICIÓN, ROMANOS 7: 1- 6

El pensamiento clave del pasaje se encuentra en la máxima legal de que la muerte cancela todos los contratos. Pablo empieza con una ilustración de esta verdad, y quiere usarla como símbolo de lo que le sucede al cristiano. Mientras está vivo su marido, una mujer no puede pertenecer a otro hombre sin cometer adulterio. Pero cuando muere su marido, el contrato matrimonial queda, por así decirlo, cancelado, y ella es libre para casarse con quien quiera.
Siguiendo esa alegoría Pablo habría podido decir que nosotros estábamos casados con el pecado; que el pecado ha muerto en la Cruz de Cristo, y que, por tanto, ahora somos libres para pertenecer a Dios. Parece que era eso lo que quería decir; pero la Ley se introdujo en la escena. Pablo podría haber dicho sencillamente que estábamos casados con la Ley; que la Ley ha dejado de existir por la Obra de Cristo, y que ahora somos libres para pertenecer a Dios. Pero, de pronto, algo cambia, y somos nosotros los que hemos muerto para la Ley.

¿Cómo puede ser eso? Por el bautismo participamos de la muerte de Cristo. Eso quiere decir que, habiendo muerto, quedamos descargados de todas las obligaciones que teníamos con la Ley y somos libres para unirnos de nuevo, y esta vez nos unimos con Cristo. Cuando eso sucede, la obediencia cristiana ya no es algo impuesto externamente por un código escrito de leyes, sino una lealtad interior del espíritu a Jesucristo.

Pablo traza el contraste entre dos estados del hombre: sin Cristo y con Cristo.
- Antes de conocer a Cristo tratábamos de vivir obedeciendo un código escrito de leyes. Eso era cuando estábamos en la carne, que es la naturaleza humana aparte de la ayuda de Dios. Pablo dice que, cuando nuestra naturaleza humana estaba separada de Dios, la Ley nos inducía al pecado, porque cuando una cosa está prohibida, nos parece más atractiva. Cuando no teníamos más que la Ley, estábamos a merced del pecado.
- Luego Pablo pasa a considerar el estado del hombre con Cristo. Cuando uno dirige su vida mediante la unión con Cristo, ya no lo hace por obediencia a un código de ley escrita que de hecho despierta el deseo de pecar, sino por la lealtad a Jesucristo en lo íntimo del espíritu y del corazón.

No la Ley, sino el Amor es el móvil de la vida del cristiano; y la inspiración del Amor puede hacerle capaz de lo que la imposición de la Ley era incapaz de ayudarle a hacer.

LA TREMENDA MALDAD DEL PECADO, ROMANOS 7: 7-13

Aquí empieza uno de los pasajes más maravillosos del Nuevo Testamento; y uno de los más conmovedores, porque Pablo nos presenta su propia autobiografía espiritual, descubriéndonos su corazón y alma.
Pablo está hablando de la torturadora paradoja de la Ley. En sí misma, es algo maravilloso y espléndido. La Ley es divina, y transmite la misma voz de Dios. Si una persona cumpliera perfectamente la Ley, estaría en perfecta relación tanto con Dios como con sus semejantes; por eso la Ley es buena. Es decir que está diseñada exclusivamente para nuestro supremo bien; su fin es hacer que el hombre sea bueno. Todo esto es cierto y, sin embargo, es un hecho que esa misma Ley es el medio por el que el pecado se introduce en el hombre. ¿Cómo puede ser así?

La Ley define el pecado. El pecado sin la Ley, como dijo Pablo, no tiene existencia. Hasta que la Ley define algo como pecado, no se podía saber que lo fuera. Y entonces no es erróneo suponer que la Ley crea el pecado en el sentido de que lo define porque al presentar sus prohibiciones, crea el pecado.
Pero hay un sentido mucho más serio en el que la Ley produce el pecado. Una de las cosas raras de la vida es la fascinación de lo prohibido. Si ponemos algo en la categoría de lo prohibido, o fuera de los límites, inmediatamente ejerce fascinación; y en ese sentido, la Ley produce el pecado.
Pablo usa una palabra reveladora en relación con el pecado y dice "El pecado me sedujo". Este proceso muestra la terrible naturaleza del pecado, porque toma una cosa, la Ley, que era santa y justa y buena, y la retuerce para que sirva para el mal. Eso es lo que hace el pecado: Puede tomar el encanto del amor, y convertirlo en lujuria; puede tomar el deseo honroso de independencia, y convertirlo en una obsesión de dinero y poder; puede tomar la belleza de la amistad, y usarla como seducción para cosas malas. El mismo hecho de que tomó la Ley y la convirtió en un puente para el pecado muestra la suprema maldad del pecado. Todo este proceso no es accidental; está diseñado para mostrarnos lo terrible que es el pecado, porque puede tomar las cosas más maravillosas y contaminarlas con su sucio contacto.

LA SITUACIÓN HUMANA, ROMANOS 7: 14- 25

Séneca llamaba a este sentimiento "nuestra indefensión en las cosas necesarias", y decía que los hombres odian sus pecados y los aman al mismo tiempo.
Nadie conocía este problema mejor que los judíos. Lo planteaban diciendo que, en toda persona, hay dos naturalezas, a las que llamaban tendencia al bien y tendencia al mal; y estaban convencidos de que Dios había hecho al hombre con un buen impulso y con un mal impulso.
Había rabinos que creían que el mal impulso estaba en el embrión antes del nacimiento y estaba acechando toda la vida para destruir al hombre. Pero los judíos veían con la misma claridad, en teoría, que nadie tiene por qué sucumbir a ese mal impulso; que había ciertas cosas que guardarían al hombre de caer en el impulso malo, y una de ellas era la Ley.

También recurrían a la voluntad y la razón... Cuando atacaba el mal impulso, los judíos creían que la sabiduría y la razón lo podían derrotar; el estar ocupado en el estudio de la Palabra de Dios era su seguridad; la Ley era un argumento defensivo y en tales momentos se podía pedir la ayuda del buen impulso.
Pablo sabía todo eso; y también sabía que, si bien todo era cierto en teoría, no lo era en la práctica. Había cosas en la naturaleza humana, eso era lo que él quería decir con este cuerpo fatal, que respondían a la seducción del pecado. Es parte de la situación humana que conocemos el bien pero hacemos el mal, que nunca somos tan buenos como sabemos que debemos ser y que al mismo tiempo y a la vez nos atraen la bondad y la maldad.

Desde cierto punto de vista este pasaje se podría llamar el de las incapacidades:

a) Demuestra la incapacidad del conocimiento humano. Si el saber que una cosa es buena fuera el hacerla, la vida sería fácil. Pero el conocimiento solo no hace bueno a nadie. Esa es la diferencia entre religión y moral. La moral es el conocimiento de un código; la religión es el conocimiento de una Persona; y es sólo cuando conocemos a Cristo cuando podemos hacer lo que sabemos que debemos hacer.

b) Demuestralaincapacidaddelasresolucioneshumanas.Eldecidirhacerunacosaestámuy lejos del hacerla. Tiene la naturaleza humana una debilidad radical en la voluntad. Se enfrenta con los problemas, con las dificultades y con la oposición y falla. Cuando no recibe la fuerza de Cristo, la voluntad humana está abocada al fracaso.

c) Demuestra las limitaciones del diagnóstico. Pablo sabía muy bien lo que estaba mal, pero era incapaz de corregirlo. Era como un médico que sabe diagnosticar con toda seguridad una enfermedad, pero no puede prescribir la cura. Jesús es el único que no sólo diagnostica el mal sino que puede curarlo, y hacer que lo que está malo se ponga bueno. Lo que ofrece no es una crítica, sino una cura.

VERDAD

Existe en el hombre un conflicto entre hacer el bien y pecar. Podrías con sinceridad dar un ejemplo de tu vida en que queriendo hacer lo bueno has hecho lo malo. ¿Cuántas veces ha sucedido esto en tu vida?

INVESTIGA

Analiza y explica el versículo 7:6 de Romanos, considerando lo referente a "Espíritu".

DECIDE

Si por la Ley, viene el conocimiento del pecado, como vas a decidir respecto a lo que se señala en la Ley de Dios (registrada en la Biblia) y respecto a las Leyes establecidas por los legisladores humanos.

ACCIONA

Si la ley no puede salvarte del pecado, debes acudir al régimen del Espíritu para hacerte justo.

GRACIAS DOY A DIOS, POR JESUCRISTO SEÑOR NUESTRO
ROMANOS 7:25

¡Está bien fácil!
¡Apréndetelo!

Jesús es el único que no sólo diagnostica el mal, sino que puede curarlo y hacer que lo que está malo se ponga bueno. Lo que ofrece no es una crítica, sino una cura.

¡SIGUE ESFORZÁNDOTE EN VIVIR LA VIDA QUE CRISTO NOS ENSEÑÓ!